Contigo aprendí…

Contigo, peregrino omnipresente, he descubierto el mundo,
he visitado pueblos y ciudades hermosas…
He estado en nuestra tierra y en otras más distantes,
he conocido gentes, culturas, enseñanzas …
Me has enseñado mucho… sí.

Contigo, caminante valiente en caminos extraños,
he soñado el futuro, he vivido el presente,
he acariciado el mundo en que vivo distante,
he esclarecido el sueño, he descubierto el ojo
que vigila incesante la vida de los hombres.

Contigo, formo parte de aquellos ciudadanos que insisten
en quedarse luchando por la vida… apasionados ellos…
Apasionados todos por vivir con holgura en un futuro seguro.
Entusiastas humanos que matan y que mueren sin preguntarse como.
Que dejan este mundo por mandatos obscenos de dioses que no existen.

Contigo, aprecio la vida misteriosa que acecha en las esquinas,
aprendo sentimientos de nuevo cada día, aprendo soledades,
estudio las maneras de verte la sonrisa, de acariciarte el rostro,
de silvarte al oído mientras que ronroneo tu nombre entre mis labios,
y siento tus caricias enervando mi piel… y mi esperanza.

Contigo aprendí que el futuro es hoy, y el pasado no existe
porque se absorbe, se impregna en cada célula del cuerpo en que vivimos,
formando parte de nosotros mismos… encerrando en la piel
caliente y tersa, deseos lujuriosos y tenaces que no satisfacemos,
que nunca podremos resolver del todo… porque es imposible.

Contigo aprendí que lo mejor del mundo, es estar rodeada
de tus brazos. Sentirte cercano en mis entrañas y verte cada día
que de nuevo despierto a tu lado, con tu mirada oscura
buscando mi sonrisa, o indagando un segundo en un nuevo
roce de tus dedos, de tu pelo… de ti mismo

Aprendí que esos días que nacen cuando el sol ilumina los pasos
que nos van dirigiendo a la vejez insulsa y desconocida…
son los días preciosos que hemos de conservar en los recuerdos.
Guardados chiquititos y atentos, atesorados siempre como el oro
en el paño, como la luz de un ojo que ha vivido… como el amor inmenso

Aprendí que el velo que oscurece la vida, la oscurece de pronto
Y un día, todo eso que sentimos y de lo que disfrutamos,
se marcha en un momento y nos deja anhelando que el sueño
nos cobije, para dar rienda suelta a los demonios que nos han
vacilado, llevándose lo bello, lo sublime…

Aprendí que es bueno dejar que las lágrimas corran veloces
surcando las mejillas y sembrando de esa desdicha intensa
este futuro incierto que comienza sin ti… y comienza contigo
Contigo aprendí que los sueños se cumplen y que vuelan
Y que la vida es… tan solo un lapso… ¡si no estas a mi lado!